

Cuidados, bienestar y género en clave de pandemia

Care, well-being and care in the key of a pandemic

Mitzzy M. Flores-Sequera¹

Editora invitada

mflores4@uc.edu.ve / ucmizyflores@gmail.com

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

María Urbina-Gutiérrez²

mariaurbina97@gmail.com

Universidad Politécnica Territorial de Puerto Cabello. Puerto Cabello, Venezuela

Hace tiempo identificamos al trabajo doméstico como una de las más importantes limitaciones cuando no un obstáculo para la producción científica, en el caso de las mujeres investigadoras. Esto nunca fue tan cierto, visibilizado y comentado como en el año 2020, y ello ha ocurrido precisamente, como consecuencia directa del confinamiento por la pandemia.

No obstante el incremento de las tareas rutinarias y obligatorias que impuso -principalmente a las mujeres- la consigna mundial que nos conminó a quedarnos en casa, muchas nos ocupamos en atender estas asimetrías desde nuestro lugar como científicas sociales, con la clara intención de hacer notar las viejas brechas que el aislamiento social acrecentó. Convencidas de que presentar las vivencias que nos son comunes puede servir como punto de agrupamiento para reorientar nuestras solicitudes de reivindicación y para destacar sin vacilar, el valor que tienen las tareas de cuidado para el sostenimiento de la vida de nuestra especie.

En los últimos nueve meses toda la tierra-patria de Morin fue y sigue siendo sacudida en sucesivas olas por los rigores de una enfermedad que nos confronta cada día con la incapacidad humana para acordar medidas que permitan prolongar la vida y colocar su cuidado en el centro. Las políticas públicas implementadas por países que se nos antojaban referencia en la materia, terminaron por ser incompatibles con su desmesurado apego al consumo. Las grandes capitales de todos los continentes devenidas tiempo atrás en mega-centros comerciales, lucieron clausuradas; mientras que los escasos hospitales colapsaban y se decidía con criterio de emergencia, quien dejaría de vivir. Al menos por pocas semanas, estas escenas restaron sentido a un sistema que sólo sabía prometer confort infinito, pero a la brevedad y por imposición unísona, su lógica se recompuso tras el pretexto de que era la única salida posible al caos.

Mientras, en la región latinoamericana, las desigualdades de siempre se profundizaron y quedaron expresadas, salvo por algunas excepciones, en políticas contradictorias cuando no tardías, que dejaron como saldo millones de contagios y miles de decesos en toda la vecindad.

1. Coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales del cual es egresada. Maestría en Educación, Especialización en Políticas Públicas y Justicia de Género y Licenciada en Educación Especial. Publicaciones relacionadas con la problemática de las mujeres y la desigualdad. ORCID ID: 000-0002-8976-6576. Correo electrónico: mflores4@uc.edu.ve, ucmizyflores@gmail.com.

2. Docente-Investigadora de la Universidad Politécnica Territorial de Puerto Cabello. Aspirante al Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales de la Universidad de Carabobo. Correo electrónico: mariaurbina97@gmail.com.

El trabajo de cuidado y las cuidadoras

Esta referencia orienta nuestra mirada hacia los indicadores estimados acerca de la injusta organización social del trabajo y en especial los referidos al trabajo de cuidado que realizan las mujeres en Venezuela, lo que también puede aportar a la comprensión del incremento del fenómeno migratorio de los últimos años. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas (2011) para el 82,6% de las mujeres que conforman la población activa (que tienen la edad y disposición para trabajar de manera remunerada), el trabajo doméstico y de cuidado en sus hogares supone la principal barrera para la inserción al mercado laboral y se constituye en un impedimento para su acceso al empleo.

En nuestro país, hoy existen muchas familias con madres sustitutas, lo que complejiza aún más la crisis por carencia de cuidados que supone la pandemia por el COVID-19, en especial si consideramos que acá, como en la región, las mujeres representan el sostén económico y afectivo de las grandes mayorías. Las familias que se quedan deben a su vez redistribuir los múltiples roles en una nueva contingencia que aumentó la cantidad de trabajo que deben atender las mujeres en una cotidianidad que ya registraba fallas de servicios eléctricos, agua y gas doméstico, como nos recuerdan Carosio, Rodríguez y Elíaz (2020).

En este punto es oportuno atender a la definición de cuidado que ofrece la CEPAL, esta abarca "... todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el entorno inmediato, de manera que se pueda vivir en él tan bien como sea posible" (2019b: 144). Mientras que la noción de economía del cuidado es un aporte de la perspectiva feminista para el debate sobre el rol económico del trabajo doméstico y de cuidados. Esta apunta hacia un espacio de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores asociado a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y la reproducción de la personas, de acuerdo a Montañó y Calderón (2010).

En otros textos (2020) hemos referido nuestro acuerdo con Corina Rodríguez (2015) quien hace notar que el objetivo de la economía feminista es precisamente la reproducción de la vida, en lugar de la del capital; de allí la importancia de poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida en lugar de ubicar el de los mercados. Ella se ocupa del antagonismo producción/reproducción, lo que devuelve a la palestra la relevancia del trabajo doméstico, con ello favorece la incorporación y desarrollo de conceptos analíticos específicos como la división sexual del trabajo, organización social del cuidado y economía del cuidado. De acuerdo con la definición de la CEPAL (ob. cit.) el cuidado comprende, como es notorio, tanto el trabajo no remunerado que se realiza al interior de los hogares como el trabajo de cuidados que se realiza de forma remunerada en el mercado.

Visto así, cuidar implica realizar acciones específicas que requieren un conocimiento también particular, dedicación de tiempo y vinculación emocional con quienes lo reciben. De allí que la persona cuidadora debe realizar esfuerzos de tipo físico, mental como emocional, si además de esto, falla algún servicio básico como la provisión de agua, electricidad o gas, se agudiza la sobrecarga de trabajo en la cotidianidad, lo que abona a la comprensión de un fenómeno invisibilizado por la economía tradicional y que es precisamente el objeto de la economía del cuidado: las incuantificables horas de trabajo subvalorado o poco reconocido que hacen grandes cantidades de mujeres alrededor del mundo para el sostenimiento de la vida (CEPAL, 2020).

En este sentido, interesa destacar que la *Estrategia de Montevideo* señalaba la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado como uno de los nudos estructurales de la desigualdad y principal

obstáculo para el logro de la autonomía económica de las mujeres. Más recientemente, en enero de este año, fue celebrada la *XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe* en la que se aprobó el Compromiso de Santiago (2020: 5), que, entre otros acuerdos, aspira a:

Contabilizar los efectos multiplicadores de impulsar la economía del cuidado en términos de participación laboral de las mujeres—incluidos los trabajos vinculados a los conocimientos tradicionales, el arte y la cultura de las mujeres indígenas, afrodescendientes, rurales y de las comunidades de base—, bienestar, redistribución, crecimiento de las economías, y el impacto macroeconómico de dicha economía del cuidado.

Para inicios de marzo de este año, el *Observatorio para la Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL, 2020) advertía sobre la necesidad de incorporar el concepto de cuidado en las agendas de desarrollo sostenibles para lo económico, social y ambiental si se aspiraba a un cambio estructural que pudiera reflejar avances en dirección a la reproducción de la vida. Este cambio implicaría superar la cultura del privilegio y pasar a la cultura de la igualdad, que en concreto nos confrontaría con una nueva forma de distribuir el tiempo y otros recursos, así como también el abordar el cuidado como aspecto medular. Bien sabemos que a mediados de ese mes se declaró la pandemia y esta advertencia quedó en suspenso.

Sobre nuestro número 26

El clima descrito es difícilmente superable a mediano plazo, esto propició que los grandes problemas que se hicieron figura durante este año para las mujeres de nuestros países, fuesen el tema central de este número para la revista *Estudios Culturales*. Las tensiones que vivimos son abordadas por académicas de diferentes regiones y perspectivas; se trata de feministas asumidas como tales y de otras, que sin identificarse así, comparten marcos de interpretación y se apropian de las inquietudes que finalmente gestan las afinidades duraderas.

Entre las autoras de este número, se encuentran mujeres —y algunos hombres ganados a la reflexión de estos temas— provenientes de México, Cuba, Colombia, Argentina así como de distintos lugares de Venezuela. Han problematizado desde el autocuidado de las mujeres, el impacto de género en las masculinidades, el conocimiento que tenemos de la infección por COVID-19, la atención a la tercera edad como grupos especialmente vulnerables y desde luego, la puesta del cuerpo de las mujeres en la primera línea de atención en materia de preservación del bienestar y de la vida. De allí que los textos que componen este número, son de especial interés para quienes buscan comprender los grandes desafíos que se nos presentan y con los que cerramos año.

Comenzamos con un artículo de la venezolana **Hisvet Fernández** que nos interroga a todas: *¿Quién cuida a las cuidadoras en tiempos de pandemia? El inminente riesgo de colapso de la sociedad*; esta autora realiza una revisión documental sobre la situación actual de las mujeres demostrando cómo en el capitalismo-patriarcal, las mujeres aún hacen las tareas de cuidados mucho más que los hombres aunado a la ausencia de derechos y sometidas a violencias en todas sus formas. Explica que la ética del cuidado, desarrollada en las prácticas de vida de las mujeres y su especialización en trabajos de cuidados, basada en la responsabilidad hacia los otros, las hacen protagonistas de las tareas esenciales para sostener la sociedad y la vida misma; pero estos otros, objeto de los cuidados —y la misma sociedad— olvidan que hay que cuidar a las cuidadoras,

so pena de sufrir un colapso total.

De cara al cuerpo: redescubriendo la corporalidad en un contexto de aislamiento y crisis sanitaria, es un artículo en el que **Laura María Baeza Díaz**, recoge las formas de cuidado y atención al bienestar del cuerpo surgidas a raíz del periodo de confinamiento, las cuales fueron observadas mediante la colaboración de un total de 38 participantes a través de diferentes grupos de WhatsApp activos durante el periodo que ha sobrevenido a la pandemia, desde marzo de este año hasta junio en España. La investigación reveló que esta situación ha supuesto una ruptura en la configuración cotidiana de la corporalidad, dándose numerosos esfuerzos por dominar la vulnerabilidad del cuerpo y surgiendo nuevas estrategias para la configuración de una “nueva corporalidad”.

En relación a las nuevas masculinidades en medio de la pandemia, **María Esther Valle Morfín, Jessica Paola Obregón Patiño y María Alejandra Salguero Velázquez**, en su artículo *Experiencias sobre el cuidado de sí de los varones en período de confinamiento por COVID-19*, explican desde México cómo muchos hombres tuvieron que asumir el protocolo emitido por la OMS y el Gobierno mexicano a través de la Secretaría de Salud, y quedarse en sus hogares lo cual no forma parte de la identidad y estereotipos de género masculino. Esta investigación describe las experiencias de los hombres sobre el cuidado de sí durante el confinamiento de la pandemia por COVID-19, empleando entrevistas para dar cuenta de las experiencias de los actores como muestra del impacto al incorporar las prácticas de cuidado en su cotidianidad.

Haciendo referencia a las mujeres y su trabajo en las comunidades venezolanas, **Suzuky Margarita Gómez Castillo y Diógenes José Molina Castro**, exploran a partir de su investigación *Representaciones sociales de mujeres líderes comunitarias en torno a la ética del cuidado en tiempo de pandemia*, la construcción de un corpus que permite interpretar las representaciones sociales en torno a la ética del cuidado en tiempo de pandemia, las cuales emergen del discurso de las mujeres líderes comunitarias (MLC) del Nivel de Oficinas de Parque Central (NOPC). Entre los postulados teóricos abordados cabe mencionar la Ética del Cuidado por Carol Gilligan, el Estudio Crítico del Discurso por Van Dijk y el Cuidado por Marie Letablier; entre algunas de las conclusiones se advirtió el refuerzo de los roles de “ama de casa”, “mujer trabajadora” y “líderesa comunitaria”, así como la importancia de la ética del cuidado y autocuidado en tiempos de pandemia.

En su idea de ayudar a reconocer la desigualdad multidimensional y de visibilizar la potencialidad de las voces femeninas para la construcción de políticas públicas en su país, la venezolana **Warneidy Moreno**, aborda los cuidados desde una perspectiva feminista y crítica. Con su artículo *Los cuidados en tiempos de pandemia: una mirada desde las mujeres venezolanas*, hace foco en las prácticas sociales dentro de lo doméstico, ahora complejizado por medidas como la cuarentena voluntaria que imponen la obligación de higienizar aún más los espacios, atender a más personas por más tiempo y apoyar a niños y niñas que ya no pueden ser recibir formación en las escuelas. En el centro de su análisis destacan los cuidados como elemento neurálgico para garantizar la sostenibilidad de la vida.

Sabemos que todo aquello que se difumina bajo el rótulo “oficios del hogar” evidencia en Venezuela una sobrerrepresentación de las mujeres con 2,8 millones contra apenas 359 mil hombres, de acuerdo a proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas, INE. Un desbalance inaceptable que deposita en ellas el deber de cuidar a otros como responsabilidad casi absoluta y que resulta conveniente para el Estado que prefiere mantener el modelo familístico y se permite postergar el debate sobre su lugar en esta tensión.

Para el *Grupo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas*, colectivo cubano coordinado por **Rosa Campoalegre**, los aprendizajes en tiempos de COVID-19 han sido múltiples; sin embargo en su texto hacen énfasis en experiencias de cuidados que apuntan a una potencial reconfiguración de tales rutinas. Su artículo *Acompáñame: Reconfigurando los cuidados ante la COVID-19*, trae a la palestra el debate sobre un servicio social preventivo de teleasistencia. Como señalan en su documento, se trata desde su origen de un proyecto feminista tanto por sus objetivos como por sus actores sociales, todo como parte del *Programa para el trabajo de cuidados desde la perspectiva familiar y su atención por las políticas públicas*.

Maternidades profanadas en tiempos de pandemia. Colectividades que acogen como práctica decolonial de apoyo mutuo, es la propuesta presentada por la brasileña **Priscila Bezerra**. Tiene como objetivo discutir desde el género, el tema de la maternidad en solitario, situada en el contexto de la pandemia actual. La autora adopta la perspectiva decolonial en la tensión Modernidade/Colonialidade así como los feminismos descoloniales de María Lugones y François Vergès. Su interés se centra en pensar en aquello que constituye socialmente a las mujeres que son madres solas en este contexto de crisis global. De allí que su documento es un esfuerzo por comprender en qué condiciones viven algunas mujeres y cómo están manejando material y emocionalmente la vida cotidiana. Su trabajo recoge los relatos y testimonios de tres mujeres que estuvieron dispuestas a compartir sus experiencias en medio del tejido de diálogos, lo que sirvió más tarde para un darse cuenta de que la existencia de apoyo, a través de redes y colectivos, fue fundamental para el mantenimiento de las posibilidades de vida de muchas familias.

Desde Colombia y con el sugerente título *¡Póngale cuida'ol!: Repartir el trabajo de cuidado en tiempos de pandemia y pos-pandemia*; **Verónica Mesa**, ayuda a argumentar el valor del trabajo de cuidado desde una perspectiva social-económica y a reconocer los impactos negativos que ha tenido el COVID-19 en las vidas de las cuidadoras. Ello le impulsa a proponer los beneficios que podría traer una distribución más equitativa de esas tareas de cara a unas sociedades pos pandémicas que pongan al cuidado en el centro. Para ella es imperativo poner en marcha políticas de alivio con perspectiva diferencial y de género así como aplicar medidas afirmativas en los sectores productivos, especialmente dirigidas a quienes emplean mujeres.

Desde Argentina, **Valeria Gladys Braido**, nos ofrece su trabajo titulado *La labor de las docentes urbanas y su fagocitación por el aislamiento social obligatorio*. En él afirma que las mujeres en el campo educativo han vivenciado desigualdades que se acrecentaron en estos tiempos por el aislamiento. Las instituciones y los discursos que condicionan su trabajo delimitan las estrategias de profesionalización según las demandas de mercado. Lo urbano en tanto espacio de resguardo ciudadano sostiene un discurso colonial, en el que las trabajadoras no son partícipes de lo contextual. Expone como contradicción que durante su formación, ellas aprenden textualidades eurocéntricas para luego moldear realidades que son autóctonas. Asimismo, critica que se vincule como argucia, el rol docente a una mera vocación anclada a lo emocional y las tareas de cuidado. Su trabajo busca develar categorías de la matriz unidireccional del campo de la educación en la medida en que los cuerpos son afectados por los mecanismos de la división del trabajo, la jerarquización patriarcal y la pérdida del deseo como posibilidad, en un momento histórico en el que lo estático del “estar” fagocita la dinámica del ser alguien.

Mujeres trabajadoras y COVID-19: una mirada sobre cuatro problemas que ponen en riesgo su salud, es el título con el que los venezolanos **Igor Bello** y **Karla Canova** designaron su artículo. Luego de reflexionar sobre la crisis mundial que ha producido la pandemia del COVID-19 y las profundas implicaciones sanitarias, económicas

y sociales; se propusieron entender, visibilizar y contrastar las medidas que se han tomado en relación a la crisis generada y cómo afectan a las trabajadoras con relación a cuatro parámetros: 1) teletrabajo, 2) informalidad, 3) sector sanitario y 4) violencia de género. Su revisión documental se efectuó a partir de fuentes acreditadas por medio de informes de instituciones internacionales como ONU-Mujeres, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Banco Interamericano de Desarrollo (BID); entre otras.

Sus hallazgos apuntan a que la pandemia ha tenido especial impacto en las mujeres pues ellas conforman la mayor parte de la fuerza de trabajo de los establecimientos de salud en el mundo. También son parte del sector informal de la economía, que ha resultado ser uno de los más afectados por las cuarentenas impuestas. Aquellas mujeres que pudieron seguir trabajando, debieron improvisar estaciones de teletrabajo en casa, lo cual resultó cuando menos, improvisado y para lo cual la gran mayoría de los países de la región requieren regulación específica. Destacan también los efectos indirectos de la cuarentena en la vida familiar, en donde se presenta un importante aumento de la violencia de género.

También desde Venezuela **Gladys Obelmejías**, nos presenta *Pandemia, vida cotidiana y microrelatos en torno al COVID-19: Narradores en Venezuela, Francia y Reino Unido*. La autora sostiene que esta pandemia ha implicado un cambio paradigmático en la vida humana del siglo XXI y que la articulación de la mayoría de los Estados Nacionales para la toma de medidas y protocolos emanados de los organismos mundiales de salud, carecen de sentido, sin las acciones sociales de las personas en torno a la prevención, cuidado y atención. Luego de un rapport previo, limitado por la actual situación de distanciamiento social, entrevistó a cuatro narradores, cuya nacionalidad, residencia o condición de migración, se vinculan con la República Bolivariana de Venezuela. El abordaje teórico/metodológico fue cualitativo, y permitió aprehender, algunas categorías emergentes desde las narraciones como reflexiones del “Yo-nosotros”, la “situacionalidad pandémica”, “Bienestar”, “Multidiversidad del genero/rol” y “Ellos-Contextos”.

Las jóvenes investigadoras venezolanas **Ynés Sardinha, Joselín Albuja y Diamary Rodríguez** exploraron el *Conocimiento sobre la COVID-19 desde el hacer del estudiante de Educación mención Biología de la Facultad de Ciencias de la Educación*; mediante esta investigación se logró analizar el nivel de conocimiento sobre la enfermedad COVID-19 que poseen las y los estudiantes de Educación, mención Biología de la Universidad de Carabobo-Venezuela. Entre sus informantes se encuentran treinta y cinco (35) estudiantes de dicha mención, con una muestra de diecinueve (19) sujetos. En vista del confinamiento, se realizó una encuesta a través de un formulario cuyas respuestas revelaron que la comunidad estudiantil seleccionada está alfabetizada con respecto a los síntomas, propagación y prevención e la enfermedad, sin embargo no reflejan algunas de las competencias propias de la alfabetización en salud, como son la evaluación y aplicación de los conocimientos obtenidos para evitar su contagio y propagación.

Finalmente, desde México, **José Carlos Cervantes Ríos y Silvia Chávez García** nos presentan, como reporte de su investigación, *Estereotipos de género en adolescentes mexicanas/os*. Su propósito fue evaluar estereotipos de género en adolescentes escolarizadas/os de Puerto Vallarta, México en el año 2018. La metodología consistió en aplicar un cuestionario tipo escala Likert con 28 ítems a 29 jóvenes entre 12 y 15 años de ambos sexos con cinco apartados: (a) Opiniones sobre estereotipos femeninos; (b) Opiniones sobre estereotipos masculinos; (c) Preferencias estereotipadas; (d) Roles estereotipados; (e) Ideal masculino/femenino. Posteriormente se formaron dos grupos focales con distintas/os integrantes de 13 años de edad: uno de 12 alumnas y otro con 19 alumnos contrastando los resultados del cuestionario. A manera de conclusión

se observa la prevalencia de estereotipos en la mayoría de las/os jóvenes. Sin embargo, también se presentan casos en que se rompe esta tendencia que pueden servir a futuro como estrategia de intervención en escuelas, si se rescatan sus experiencias.

Como cierre...

Corresponde finalizar este documento con una expresión muy sincera de agradecimiento al equipo editorial de nuestra revista Estudios Culturales por haber puesto todo su empeño para que nuestras realidades fuesen fielmente expuestas por quienes, desde diversos puntos de Nuestramérica se animaron a enviar sus trabajos. También a quienes confían en el prestigio de esta revista que cada día se exige más, y en manos de su director Dr. Felipe Bastidas, apunta sin descanso a reunir los mayores criterios de calidad.

Ha sido un número lleno de solidaridades, aportes y aprendizajes de esos que nos hacen mantener la esperanza ante la adversidad, esa que parecía dejarnos la incertidumbre del segundo trimestre de un año que siempre recordaremos. Sin embargo, como bien expresan nuestras autoras, las redes de apoyo, el mantenernos haciendo el trabajo y el pedir ayuda a la vez que ofrecerla, resultaron clave para que hoy estos documentos vean la luz.

Desde la mención Estudios Culturales del doctorado en Ciencias Sociales, como casa de esta publicación, y con el apoyo de las autoridades de la Facultad de Ciencias de la Salud de nuestra universidad, queremos seguir ofreciendo este espacio para la divulgación de la producción científica del más alto nivel en nuestra región y abrir nuestras páginas a sus críticas, comentarios y contribuciones. Esperamos sin más, que este número dedicado a Cuidados, bienestar y género en clave de pandemia, sea de provecho para todas y todos.

Referencias

- Carosio, Alba; Rodríguez, Indhira y Elíaz, Tania (2020). *Venezolanas en la pandemia. Pensar la Pandemia*. Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/venezolanas-en-la-pandemia/>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2019a) *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Santiago, diciembre. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/-45032laautonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2019b), *Panorama Social de América Latina, 2016* (LC/PUB.-12/2017P), Santiago. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/-44969panoramasocial-america-latina2019->
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2020) *Observatorio covid19- América latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://cepalstat-prod.cepal.org/forms/covid-countrysheet/index.html?country=VEN&theme=1>
- Flores-Sequera, Mitzy. *La economía del cuidado y el malestar docente en mujeres que laboran en IES venezolanas. Desigualdades develadas por la pandemia* (p. 121-145). En Amaya, Zolia y Puerta Jesús (comp.) (2020): *Pandemia la radical contingencia de la cotidianidad en Venezuela*. Universidad de Carabobo.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). *República Bolivariana de Venezuela. Proyecciones de población. Datos demográficos*. http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=150:poblacion-economicamente-activa&catid=103:fuerza-de-trabajo&Itemid=40
- Montaño, Sonia y Calderón Coral (coords.) (2010), *El cuidado en acción: entre el derecho y el Trabajo*. Cuadernos de la CEPAL, N° 94 (LC/G.-2454P), Santiago, (CEPAL). Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/>

Cuidados, bienestar y género en clave de pandemia [Editorial].

bitstream/handle/1/27845/11362/S2010994_es.pdf

Rodríguez, Corina (2015). *Economía feminista y economía. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Nueva Sociedad. N° 256, p.p. 44-31. Recuperado de: nuso.org/media/articles/downloads/1_4102.pdf

XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe en la que se aprobó el Compromiso de Santiago 2020. Recuperado de: <https://conferenciamujer.cepal.org/14/es/documentos/compromisosantiago>